

Un mercado mayorista. A la hora del cierre, verduras y frutas navegan controladas por cuadrillas de mujeres armadas de mangueras y palas. Los más necesitados se aprovechan. [...] Al por mayor, de David Reznak, película española en 16 mm de seis minutos de duración, que comparte el gran premio del festival (Festival Internacional de Cine Independiente de Chateauroux, Francia), es un proyecto mucho menos ambicioso pero igual de

Al por mayor, David Reznak.

Imágenes, detalles y destellos del día a día en China.

A escala del hombre, David Reznak

- A *escala del hombre*, David Reznak, 1992. España, 10 min, color, sonora, 16 mm (original súper-8).
- *Al por mayor*, David Reznak, 1994. España, 6 min, color y b/n, sonora, 16 mm.
- *El pueblo protagonista y espectador*, David Reznak, 1995. España, 30 min, color, sonora, 16 mm.
- *Como anochece amanece*, David Reznak, 1996. España, 10 min, color, sonora, 16 mm.

David Reznak es quien firma cada una de las piezas que conforman esta sesión. Reznak es una persona inquieta y bastante desconocida en nuestro país, aunque es de aquí. Su compromiso no se detiene con la construcción de su filmografía, sino que le consolida como responsable de la ya mítica sala independiente de Madrid La Enana Marrrón desde 1999. Las cuatro obras que se muestran avanzan muchas de las características formales de su forma de hacer y entender la vida, así como de su personal estilo de producción y realización. Lo que muestra deja un poso en el tiempo, semejante a un largo paseo colorado y algo borroso. Su trayectoria ha desembocado en su primer largometraje documental, *La Osa Mayor menos dos*, premiado en diferentes festivales.

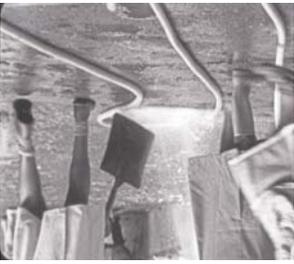
Mercado de imágenes  
Con la presencia de David Reznak

\* XCÈNTRIC



CINE INVISIBLE

# Mercado de imágenes



Al por mayor, David Reznak



A escala del hombre, David Reznak

Viajar a China con veinte años. Filmar la ilusión de quien hace por

Conversación con David Reznak

Un diario de viaje a través de la República Dominicana.

Como anochece amanece, David Reznak.

En el marco de una forma de vida que se desvanece, el campesino acompaña dos elementos con asombrosa facilidad: la fiesta y el trabajo. A través del movimiento, las transiciones de un acontecimiento a otro son imperceptibles, unificándolos formando un tejido rural ibérico.

El pueblo protagonista y espectador, David Reznak.

Landjouis, Pierre, «Les Rencontres et la liberté». En: *Région Centrale*, n.º 3, Editorial, enero de 1995.

apasionante. Se trata de bellas y sorprendentes imágenes, la mayoría de mujeres, cuyo trabajo consiste en limpiar un mercado mayorista después del cierre. Barren y fregan con mangueras, mientras los más necesitados intentan recuperar las verduras menos estropeadas. El rodaje y montaje, cargados de emoción y mucha libertad, dan a este lugar y trabajo ungrato unas dimensiones casi épicas que Emile Zola habría apreciado.



primera vez cine. Contar tan sólo con una cámara súper-8 y unos carretes de tres minutos en el bolsillo. Saber que las imágenes filmadas están de antemano condenadas a desaparecer en un cajón donde a la vuelta serán olvidadas. Esperar un imposible rescate que algún día las haga visibles. Pero, aun así, desear con todas las fuerzas ser capaz de impresionar la vida sobre un pedazo de emulsión y película.

David Reznak no ha dejado de filmar desde que hizo a los veinte años *A escala del hombre*. Tampoco ha perdido el inalterable empeño propio de algunos cineastas como Joris Ivens, Johan van der Keuken o Fernando Birri. Empeño propio del que, a medio camino entre el viajero y el narrador, filma en lugares lejanos para traer a quien se queda las imágenes encontradas en las siempre invisibles espaldas del mundo. Por eso, *La Enana Marrón* es un lugar imaginario donde se cruzan los viajes y, por eso, Cabeza Borradora encontró allí a David Reznak para mantener lo que sería una larga charla en torno a la posibilidad de dar a luz lo que aún permanece escondido. «En astronomía —nos dijo— las enanas marrones son pequeñas estrellas que apenas se pueden ver, pero que brillan con la misma intensidad que las estrellas más grandes.»

**CB:** ¿De dónde surge la idea de crear un espacio independiente de exhibición como *La Enana Marrón*?

**DR:** En realidad, surge de una iniciativa anterior a través de la cual proyectábamos películas en 16 mm de forma más o menos itinerante en locales cedidos una vez por semana. Esa iniciativa duró un par de años y demostró que, efectivamente, existía un público. Proyectábamos al aire libre, en oficinas de un edificio de la Gran Vía, en bares, en un local alquilado en Lavapiés también realizábamos proyecciones bajo el nombre de *cine-zat*. Pero cada vez que nos movíamos de un sitio a otro había parones y costaba recomenzar. No había continuidad, ni un sitio estable. Más tarde, conseguimos un lugar que sería *La Enana Marrón*, donde además del proyector de 16 mm teníamos proyectores de 35 mm y súper-8. Sin embargo, a pesar de que la propuesta cinematográfica seguía siendo igual de radical, el hecho de programar de jueves a domingo en un sitio concreto no tenía el tirón que para el público sí suponía un espacio en que sólo se proyectaba una vez por semana en un tono más festivo. Por eso, el primer año de *La Enana Marrón* fue muy duro. Venía muy poca gente y no teníamos ningún tipo de ayuda por parte del Estado. Luego, de pronto, a partir del segundo año se debió de correr la voz y comenzó a venir gente hasta que a día de hoy hemos conseguido más o menos un público fiel.

los que de verdad sientes que estás en el mismo barco, haces cine y lo enseñas, y ésta, para mí, es la base para sacar adelante las cosas. Lo positivo, desde luego, es que todos estamos mejorando. Porque hay que saber que el cine es algo de lo que hay que estar detrás dándole y dándole hasta que lo consigues, y así sí que no se pierde la necesidad periódica de seguir haciendo películas. Y ahora que *La Enana Marrón* ya es un espacio sólido, en realidad yo tengo la esperanza de que vayan surgiendo más espacios y haya un intercambio entre ellos. Bueno, yo no me quiero dedicar a esto toda mi vida, pese a que es un proyecto interesante y precioso, pero sé que de aquí a unos años lo más probable es que deje esto para dedicarme a otra cosa.

**CB:** ¿Existen otros espacios que estén trabajando en líneas parecidas?

**DR:** En vídeo está el centro social okupado El Laboratorio 3. En Barcelona, de manera estable, con su apuesta audiovisual está el CCCB, creo que la sala Sidecar y también la Fundación Tàpies. En Madrid, el Reina Sofía, la Casa de América o el Círculo de Bellas Artes, con programas que acostumbran a recuperar los clásicos. En realidad, son espacios o bien muy institucionales o bien ocupados o semiclandestinos, como puede ser éste de *La Enana Marrón*. Y puntualmente hay algunos festivales y muestras. [...] *La Enana Marrón* quizás también sea buen ejemplo de que las cosas están cambiando. Aquí se programan películas francamente herméticas para un gran número de espectadores que no están acostumbrados a ellas, como puede ser el cine puramente abstracto, y encuentras desde gente que nunca más va a volver en su vida, hasta otros que a la semana siguiente repiten porque se han marchado con una sensación completamente nueva en el cuerpo. Yo creo que por eso estamos aquí. Lo importante sería quedarse y sacar las cosas adelante desde aquí. Te vas a Holanda y vas a tener posibilidades para hacer lo que quieras, pero te va a faltar el aliciente de que las cosas cuesten.

**CB:** En cuanto al trabajo más concreto del funcionamiento de la sala, ¿qué criterios se establecen para confeccionar los programas?

**DR:** Nuestros criterios para seleccionar las películas son los de la independencia. Es decir, que se vea claramente que la persona que está detrás de la película tenga total libertad, y que la película sea manifestación neta y precisa de un cine libre fuera de la comercialidad. Cine independiente y su subgénero, el experimental.

**CB:** ¿Cuál fue la reacción primera del público? ¿Ha habido algún tipo de evolución desde los tiempos de la exhibición itinerante?

**DR:** Imagino que antes, como era una cosa bastante clandestina, despertaba cierto morbo en algunas consciencias. Sobre todo al principio se animaba a acudir a las proyecciones muchísima gente, pero con el tiempo aquello se fue depurando y tan sólo quedaron los que de verdad querían ver películas. Con *La Enana Marrón* fue en cierta forma el mismo proceso. Se recuperó gente de aquella historia, aparte de los amigos, claro, pero no como para mantener esto. Sin embargo, los tres primeros meses, la sala estaba a rebosar, llena de conocidos, de curiosos, y a partir del cuarto mes dio un bajón impresionante y pasó de moda. Después resurgió al cabo del tiempo con un público que sabía mucho mejor qué venía a ver o que repetía.

**CB:** ¿Lo que finalmente os impulsó a reuniros y a tratar de sacar adelante un circuito de exhibición diferente fue fruto de algún tipo de carencia con respecto al estado del cine español? ¿Erais un grupo de gente más o menos grande?

**DR:** Fundamentalmente, surge como respuesta al vacío de alternativas. Pero también se debe a que durante cierto tiempo confluimos bastante gente que hacíamos películas en 16 mm de corte independiente. Películas que eran primero independientes y luego baratas, no baratas y luego independientes, cosa que considero bastante importante. Aquí, en España, todos aquellos trabajos no tenían la menor aceptación, y si se veían o eran premiados, era sólo cuando se exhibían fuera. Así que, de esa pequeña frustración, dijimos: «Vamos a montar un espacio donde se vea y se hable de otras cosas». Yo monté *La Enana Marrón* con un amigo que también hacía películas. Habíamos oído hablar de alguna gente que hacía en Madrid cine en 16 mm y dio la casualidad de que nos conocimos entre todos cuando montamos esta historia. *La Enana Marrón* se lanzaba como una sala de cine independiente en 16 mm y absorbió el pequeño panorama que había. Aquellas fueron las primeras experiencias, y desde entonces yo no he agrandado la piña. Por supuesto, sí que ha habido gente nueva, que se pasa por aquí, que te trae cortos, pero que luego no se ha involucrado. También se ha ido acercando gente de teatro y de otros ámbitos, pero la piña de los que hacemos cine sigue siendo prácticamente la misma que al principio.

Por ejemplo, en los últimos tres años he conocido a bastantes más realizadores de fuera con los que he hecho cosas, realizadores con

Extractos de: Fernández, Cristóbal; Esteban, Javier B., «Conversación con David Reznak». En: *Cabeza Borradora*, n.º 2, junio de 2003; pp. 53-59.

### David Reznak

*Entre 1989 y 1992 estudió en el Instituto de Arte de San Francisco. Ha realizado las obras A escala del hombre (1992), Mercado de imágenes (1992), Al por mayor (1994), El pueblo protagonista y espectador (1995), Como anochece amanece (1996), Rosario de Charcas (1998), La Vila (2004), La Osa Mayor menos dos (2005), éste último es su primer largometraje, rodado a lo largo de un año y medio en el Hospital Psiquiátrico de Leganés. Ha sido galardonado con el premio al mejor documental en L'Alternativa 2005 (Barcelona) y proyectado en numerosos festivales internacionales.*

*Fue cofundador en 1999 de la sala de cine independiente La Enana Marrón, de la que es el actual responsable, donde se proyectan películas de difícil acceso a la distribución comercial, en soportes de súper-8, 16 mm, 35 mm y vídeo. Jurado y programador en distintos festivales de cine, imparte seminarios y conferencias, con proyecciones de películas en 16 mm, en universidades y escuelas.*

*Programador: Antoni Pinent*

**El pueblo protagonista, David Reznak**    **Como anochece, amanece, David Reznak**

